

2022

Gender Violence in La Casa de la Belleza by Melba Escobar

Melinda Peacock

University of North Florida, melindapeacock828@gmail.com

Faculty Mentor: Dr. Constanza Lopez, Associate Professor
Languages, Literatures and Cultures

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.unf.edu/pandion_unf



Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Peacock, Melinda (2022) "Gender Violence in La Casa de la Belleza by Melba Escobar," *PANDION: The Osprey Journal of Research and Ideas*: Vol. 3: No. 1, Article 14.

Available at: https://digitalcommons.unf.edu/pandion_unf/vol3/iss1/14

This Article is brought to you for free and open access by the Student Scholarship at UNF Digital Commons. It has been accepted for inclusion in PANDION: The Osprey Journal of Research & Ideas by an authorized administrator of UNF Digital Commons. For more information, please contact [Digital Projects](#).

© 2022 All Rights Reserved

Gender Violence in La Casa de la Belleza by Melba Escobar

Melinda Peacock

Faculty Mentor: Constanza Lopez, Ph.D.
Department of Languages, Literatures and Cultures
University of North Florida

Abstract

During the last decade, there has been a revolution in Colombian literature. Whereas previous literature dealt with women within gender stereotypes, now there are more authors who write from a feminine perspective. One of them is Melba Escobar, author of *La casa de la belleza*. This novel tells the stories of Karen Valdés, a single mother and beautician who, after being raped, suffers symptoms of a mental illness; Sabrina Guzmán, an adolescent whom her boyfriend drugs, rapes, and murders; and Lucía Ramelli, whose ex-husband not only was unfaithful to her, but also took credit for the books that she wrote. The narrator of the novel is Claire Dalvard, a psychologist and client of the beauty salon where Karen works. This essay analyzes the cultural factors within Colombian society that permit the gender violence that Karen, Sabrina, and Lucía experienced, and it argues that the societal problems revealed in the novel are relevant not only to Colombia but to all of humanity.

Durante la última década, ha habido una revolución en la literatura colombiana. Mientras que antes la literatura trataba de mujeres dentro de los estereotipos de género, ahora hay más escritoras que escriben desde la perspectiva femenina (Ricci 146). Una de ellas es Melba Escobar, autora de *La casa de la belleza*. Esta novela cuenta las historias de Karen Valdés, una madre soltera y esteticista que, luego de ser violada, sufre síntomas de un trastorno mental; Sabrina Guzmán, una adolescente a quien su novio droga, viola y asesina; y Lucía Ramelli, cuyo exesposo no solo le era infiel, sino que tomó crédito por los libros que ella escribió. La narradora de la novela es Claire Dalvard, una sicóloga, cliente del salón de belleza donde Karen trabaja. Este ensayo analiza los factores culturales dentro de la sociedad colombiana que permiten la violencia de género que Karen, Sabrina y Lucía experimentan.

A lo largo de la historia, Karen, la protagonista, se transforma de una adolescente feminista a una

mujer incapaz de autodeterminación. Durante las sesiones en el salón de belleza, Claire se da cuenta de que cuando Karen era más joven, tenía ideas modernas sobre ser una mujer: Cesó de depilarse las axilas y dejó crecer su pelo crespo porque decidió que no necesitaba complacer a los hombres. Sin embargo, su feminismo no era completamente un producto de su propia determinación, sino de la influencia de un profesor universitario, con quien Karen tuvo una relación sexual y desigual (Fuentes 216). Él tenía sus propias ideas sobre la liberación femenina: le dio a Karen el libro *Me amo*, que la alentó a liberarse, pero que lo benefició a él cuando Karen se permitió a sí misma explorar su sexualidad. Además, justo cuando empezaba a ser una mujer moderna y liberada, su embarazo inesperado le extrajo el poder (Fuentes 217), y restringió sus oportunidades de trabajo intelectual porque no pudo continuar su educación universitaria. Sobre todo, su madre le impuso ideas tradicionales que Karen nunca logró quitar de su cosmovisión.

Su madre estaba enojada con ella por quedarse embarazada, aunque alentaba el sexo desprotegido, diciendo: “Si hay amor, no hay condón” (Escobar 36). Aquí vemos la vinculación entre el catolicismo y el patriarcado porque, por un lado, el catolicismo no permite el sexo sin la meta de procrear, y, por el otro lado, el patriarcado establece que una mujer que se proteja con condón es promiscua. Su creencia de que ser mujer era un “maleficio”, y su expectativa de que los hombres abandonan a sus mujeres para que ellas críen a los hijos solas, hacen que Karen ya no crea en la liberación femenina advocada en *Me amo*. Al contrario de vivir independientemente y desarrollar su mente, Karen tiene que criar a su hijo y trabajar como esteticista, cumpliendo así la expectativa de su madre de que su belleza sería “la mejor manera de salir de pobre” (Escobar 34). La transformación de Karen muestra que eventos como el embarazo no planeado le quitan el poder a las mujeres y, en combinación con la ideología sexista, dan como resultado que las feministas vuelvan a obedecer los papeles de género.

Cuatro años más tarde, estos mismos factores – un evento adverso y la ideología sexista – transforman a Karen en alguien aún menos capaz de autodeterminación. Ocurre cuando su casero la viola en presencia de su esposa. La esposa del casero no consuela a Karen, ni la dirige a un terapeuta, ni aboga por justicia, sino que protege a su marido y manda a Karen a ducharse para quitarse “la vergüenza de adentro” (Escobar 106). Pronto Karen adopta la misma actitud sexista; cuando le cuenta el evento a Claire, se culpa a sí misma por llevar ropa ajustada y vivir sola. Muestra que es muy fácil que los demás, incluso los desconocidos, refuerzan la ideología machista. Esta ideología permite la violencia de género porque cuando las mujeres toman responsabilidad de ser violadas, los hombres no son castigados. Además, resulta que Karen es cada vez más vulnerable porque la reducción de su autodeterminación inicia su enfermedad mental. Empieza a practicar comportamientos sexuales peligrosos y autolesión

para destruirse a sí misma (Fuentes 216). Ahora que el embarazo, la violación y el machismo la han hecho tan vulnerable, no puede defender sus derechos.

En los casos de Lucía, Karen y Sabrina, vemos la tendencia a poner toda la responsabilidad y la culpa en las mujeres y a excusar a los hombres. Lucía, por ejemplo, justifica a Eduardo por ser infiel y tomar crédito por los libros que ella ha escrito, diciendo que “no fue un mal hombre.” Más bien, tuvo una niñez difícil y “tuvo que aprender a blindarse, a protegerse de la gente” (Escobar 52). Por su lado, Karen y su madre aceptan el deber femenino de criar a los niños, mientras que los padres las abandonan. La sociedad expresa una permisividad para los hombres para preñar a las mujeres que no son sus esposas y abandonar a los hijos, pero demanda que las mujeres tomen toda la responsabilidad de criar a los hijos como “castigo por su transgresión” de no ser puras (Fuentes 218). Es decir, los dos tienen relaciones, pero solamente la mujer tiene que pagar las consecuencias. Esta actitud social se expresa en la novela en la expresión de Yolanda Valdés, la madre de Karen, “Los varones hacen lo que les da la gana, en cambio las hembras hacemos lo que nos toca” (86). En el caso de Sabrina, el sentimiento de culpabilidad es muy fuerte, aunque ella no tiene control de la situación. Su último pensamiento antes de morir es que la situación es su culpa porque no llegó a conocer bien a su novio Luis Armando antes de venir con él al hotel. Aunque es cierto que toma una decisión ingenua, el sentirse culpable de ser violada indica que ella también ha adoptado la ideología patriarcal.

Este doble estándar para las mujeres versus los hombres se debe a los conceptos de marianismo y machismo. Según Dhondt, el marianismo es el ideal de la mujer que es madre, pero al mismo tiempo es pura. En contraste, el machismo es el ideal del hombre como proveedor para la familia, sin el precepto de ser virgen (63). Es más, la pureza en los hombres equivaldría a una falta de hombría. Por eso, las expectativas moralistas son mucho más fuertes sobre

las mujeres que sobre los hombres. Fuentes propone que, entre los personajes de la novela, el estatus social de las mujeres depende de la percepción de ellas como seres morales. Según la estudiosa, para hacer cumplir la moralidad, y perpetuar el patriarcado, “la élite política” trata de proteger a las mujeres que siguen el modelo tradicional de lo que la antropóloga Marcela Lagarde llama “madresposa” a través del “sexismo benévolo” (Lagarde) (Fuentes 210). Esta élite de políticos conservadores basa su ideología en la defensa de valores coloniales, como limitar los derechos sexuales y reproductivos (Fuentes 209). Entonces, la política está en connivencia con el patriarcado, y su “sexismo benévolo” es un daño institucionalizado que oprime a la mujer.

Como el “sexismo benévolo” requiere la dominación de los hombres sobre las mujeres, uno de sus efectos más visibles es la obediencia excesiva. En la novela, cuando Claire se encuentra con una de sus pacientes, quien es esposa del ministro, el político insiste en ir a la terapia con ella porque según él: “las inquietudes de mi mujer son también las mías” (134). Aunque parece que le importan las preocupaciones de su esposa, en realidad previene que ella hable con la terapeuta sin reservas. Lo peor es que la esposa no dice nada para defenderse a sí misma. Ha sido entrenada para obedecerle (Fuentes 211). Vemos comportamientos similares en Sabrina y Lucía. Durante la violación de Sabrina, por ejemplo, uno de los factores que le impide tratar de resistirse, en adición al miedo y al dolor, es la “costumbre suya de obedecer, de agradar, de nunca contrariar” (Escobar 122). Su entrenamiento de sumisión previene que trate de protegerse a sí misma del asesinato. Por su lado, la subyugación de Lucía consistía en la abnegación de sus propios intereses para apoyarlo. La única desobediencia que Lucía se permite es negarle el sexo a su exmarido, quien la busca a pesar de que no viven juntos hace mucho tiempo. Claire asegura que, para Lucía “la felicidad consistía en la negación de los propios deseos, la renuncia a [sí] misma e

incluso el castigo” (51). Esta actitud sigue el ideal del marianismo de una mujer sumisa y abnegada, pero hace que las mujeres sean demasiado obedientes para defenderse a sí mismas cuando el sexismo no es “benévolo” sino peligroso.

Karen y Sabrina son especialmente vulnerables debido a su raza y edad, respectivamente. Fuentes explica que, como Karen es indígena y afrodescendiente, es considerada exótica, promiscua y sexualmente disponible pero también pasiva. Este estereotipo la hace más vulnerable a los hombres. Mientras tanto, Sabrina cabe dentro de la fantasía de “la mujer-niña-macho”, en lo cual un hombre hiper-masculino y viril viola a una niña virginal y dócil (Fuentes 219). Dado que Luis Armando verifica que ella es virgen y demanda que se depile antes de “coronarla”, es probable que la juventud e inocencia percibida de Sabrina sean los rasgos que lo atraen a ella. Ricci añade dos factores más que convierten la violencia en una fantasía para Luis Armando: primero, que la violencia sexual reafirma su poder como hombre, y segundo, que tomar la virginidad de Sabrina y consecuentemente reducir su percibida pureza le dan aún más poder (Ricci 151-152). Por eso, ser afrodescendiente, en el caso de Karen, y ser joven y virgen, para Sabrina, hace más factible que sean víctimas de la violencia de género.

Otro factor predominante en la novela que contribuye a la vulnerabilidad de las mujeres es la falta de solidaridad entre ellas. Como el salón de belleza es uno de los únicos lugares donde exclusivamente hay mujeres, uno anticiparía que fuera un sitio donde las mujeres pudieran unirse para defender sus derechos. Sin embargo, las divisiones de raza y clase previenen esto (Fuentes 214). Por ejemplo, cuando Doña Karen, una presentadora de televisión, viene al salón de belleza, se siente incómoda llamando a la estetista por su propio nombre porque eso las haría iguales. Para reforzar la brecha social entre las dos, le da a Karen Valdés, la estetista, el apodo de “Pocahontas”, citando sus rasgos supuestamente indígenas – su “pelo

negro”, “ojos almendrados” y “boquita grande”, y la despiden con “el saludo de un indio de película gringa” (68). Esta interacción no solo es un ataque racista contra Karen, que es afrodescendiente con posible ascendencia indígena, sino también una humillación pública, ya que lo hace en frente de todas en el salón de belleza. Hay un malentendido por parte de la clase trabajadora también; Karen cree que “a los ricos, varón o hembra, les va igual de bien. O no igual, pero casi” (89). Con su triple marginalidad como mujer, pobre y negra, no cree que los privilegiados sufran, pero sabemos por la violación de Sabrina que incluso las mujeres blancas y de clase alta son víctimas del patriarcado. Sin embargo, la falta de respeto por parte de las clientas y la creencia de las empleadas de que las ricas no experimentan el sexismo previenen que las dos clases se unan para defender sus derechos como mujeres. La clase trabajadora tampoco va a encontrar apoyo entre sí; cuando Susana, otra empleada en el salón de belleza, ofrece ser amiga de Karen, se refiere a las otras empleadas como “gatas envidiosas” (Escobar 62). Esta actitud muestra que las mujeres no se ven a sí mismas como un género unido, sino como individuos que compiten por la popularidad, la belleza, el dinero o lo que sea (Fuentes 214). Y cuando las mujeres están divididas, son más vulnerables.

Por el contrario, los hombres son más poderosos debido a su solidaridad. Por ejemplo, mientras que Sabrina enfrenta a Luis Armando sola, él tiene la complicidad de su padre quien es congresista y de Eduardo Ramelli. Aun después de drogar, violar y matar a una chica inocente, llama a su padre, que lo consuela y le dice que no hay de qué preocuparse ya que Ramelli “se encargaría”. Entonces Ramelli coordina el retraso de la autopsia que comprobaría que Sabrina fue violada. Mientras que las mujeres no pueden apoyarse entre sí, incluso en los casos de violación, los hombres son cómplices en los actos más horribles. Es más, como observa Ricci, la tradición entre los hombres de pertenencia, lealtad y fraternidad clasifica a las mujeres como “una otredad intrusa” (Ricci 150).

Las actitudes y acciones de Claire revelan que ella misma es cómplice en el sistema patriarcal. Desde la primera página, critica a las mujeres que tratan de conformar a las expectativas de belleza: odia sus “cabelleras falsamente rubias” y sus “voces chillonas”, entre otras cosas, y las compara a prostitutas o travestis (Escobar 1). Juzga a Karen por su liberación sexual durante la adolescencia, comentando que el libro *Me amo* la distraía “con los argumentos de un libro sustentado en el hedonismo” (37). Luego, acusa a Karen de matar a Eduardo Ramelli, John Toll y Sabrina Guzmán y se refiere a ella como “una puta viciada por la ambición hasta el punto de ser capaz de matar por dinero” (271). Esta acusación refuerza el estereotipo de que las prostitutas son criminales, sugiriendo una asociación entre la pobreza y la feminidad con el crimen (Dhondt 79). Cuando graba la confesión de Karen, Claire hace parte del sistema patriarcal que lleva a Karen a la cárcel y mata a Sabrina (Fuentes 216). Aunque Fuentes propone que Claire cuenta la historia para revelar la verdad (223), Ricci arguye que su actitud hacia Karen durante la narración es problemática. Narra la historia desde una perspectiva emancipadora, y al mismo tiempo la sexualiza, diciendo, “[F]ui su presa y no supe verlo porque Karen tiene ese poder, ella lo sabe, su belleza es un arma.” Cuando se da cuenta de que cometió un error, no trabaja activamente para rescatar a Karen, sino que se va a Francia, alejándose de la situación (Ricci 157). Así incluso su escritura, con que Claire intenta compensar sus errores, revela su implicación en el patriarcado.

Mientras tanto, a Karen le llaman la atención los síntomas del patriarcado, pero su estatus social no le permite cambiar nada. Observa, por ejemplo, que las clientas que vienen al salón para la depilación siempre lo hacen para complacer a un novio, esposo o amante – un indicio preocupante de la sexualización de los cuerpos prepúberes – pero tiene que ofrecer el servicio para su trabajo. Igualmente, nota que el peso de Rosario Trujillo ya es demasiado bajo, pero, como

empleada, no es su papel oponerse al tratamiento adelgazante de su cliente. Además, durante la primera visita de Claire, se refiere al pelo liso como “parte imprescindible de la feminidad” (Escobar 18), aunque antes solía abogar por tener el pelo natural, porque después de justificar su pelo crespo tantas veces, se dio cuenta de que no podía cambiar la expectativa de belleza. Como una mujer negra de clase baja, tiene mucho menos poder que alguien como Claire para cambiar la sociedad.

Como vemos en el artículo de Reindert Dhondt, estudiosos también han evaluado la relación de la belleza en sí con la violencia. Por un lado, la belleza es un símbolo nacional que se presenta como de la bondad para contrastar con la violencia en el país. Por otro, la belleza y la violencia van de la mano debido a la idealización de ambas en la sociedad. Se puede ver, por ejemplo, la presencia simultánea de la violencia y la sexualización de las mujeres en la novela negra clásica (64-66). La belleza también puede contribuir a la violencia: por ejemplo, la idealización de la belleza europea contribuye a la percepción de Karen como inferior (73). Pero esta violencia es casi invisible porque es el estado normal, es el sistema. Viene de valores culturales que no nos llaman la atención porque son comunes (68).

Una evaluación del estado actual de Colombia revela que el patriarcado descrito en la novela existe en la realidad. Según la Organización de Salud Mundial, 29.8% de las mujeres en regiones de ingreso bajo y medio en las Américas reportan la violencia física y/o sexual por una pareja, y 10.7% reportan la violencia sexual no cometida por una pareja. Por eso, la frecuencia de violación en la novela es similar a la de la sociedad actual de Colombia. Lo interesante es que las tasas son similares en el resto del mundo: las tasas de violencia cometida por una pareja oscilan entre 23.2% en las regiones de ingreso alto a 37.7% en Asia sureste, y las tasas de violencia cometida no cometida por una pareja oscilan entre 5.2% en Europa y 12.6% en las regiones de ingreso alto (World Health Organization

17-19). Igualmente, la investigación de Laura Rueda sobre la violencia psicológica en Colombia muestra que en la realidad las mujeres experimentan el mismo “sexismo benévolo” del que da cuenta la novela de Escobar. Un cuarto de las mujeres encuestadas reportó comportamientos como no incluir a la mujer en decisiones importantes y amenazar con abandonarla o quitarle el apoyo económico (173-175). El primer ejemplo nos recuerda al ministro que se hace cargo de la terapia de su esposa, y los otros dos, del abandono de Karen y su madre por los padres de sus hijos. Así las estadísticas muestran que las violaciones y otros ejemplos del sexismo en la novela representan la realidad para las mujeres no solo en Colombia sino en todo el mundo.

La casa de la belleza nos muestra los ingredientes de la violencia de género: la reproducción social de las ideas sexistas, como las que Karen aprende de su madre y de la esposa del casero que la viola; la expectativa para las mujeres de aceptar responsabilidad y para los hombres de evitarla; el “sexismo benévolo” que les quita agencia a las mujeres; las fantasías sobre ciertos tipos de mujeres que hace la violación deseable; las divisiones racistas y clasistas entre las mujeres; la fraternidad de los hombres; la complicidad de las mujeres en el patriarcado; y la normalización de violencia. Sobre todo, la novela nos muestra que la violencia de género no solo es un problema de unas mujeres aisladas en Colombia, sino el problema de todas nuestras madres, hijas, hermanas y amigas.

Bibliografía

- Dhondt, Reindert. "Cuerpos mutilados en *La Casa de la Belleza*: hacia una lectura crítica de Colombia como territorio de violencia y belleza." *Cuerpo y violencia. De la inermidad a la heterotopía, II Jornadas Internacionales Cuerpo y Violencia en la Literatura y las Artes Visuales Contemporáneas*. Ed. Alicia Montes y María Cristina Ares, Editorial Argus-a, Buenos Aires, 2020, pp. 63-85.
- Escobar, Melba. *La casa de la belleza*. Ciudad de México, Editorial Planeta Mexicana, noviembre de 2017.
- Fuentes, Luz Bibiana. "La agencia interpersonal frente al fracaso de la intersubjetividad en *La casa de la belleza* de Melba Escobar." *University of Wisconsin-Eau Claire, Revista Iberoamericana*, vol. LXXXVII, núm. 274, enero-marzo 2021, pp. 207-224.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F., Siglo XXI Editores, 2ª. ed., 2015.
- Ricci, María del Mar Delgado. "Literatura de crímenes femenina y feminista en Colombia: cuerpo de mujer, misoginia y patriarcado a través de Laura Restrepo y Melba Escobar." *Telar*, 26, enero-junio 2021, 143-161. <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/528>
- Rueda, Laura. "La violencia psicológica contra las mujeres en Colombia." *Revista de Economía del Rosario*, vol. 14, no. 2, julio-dic 2011, 165-188, <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=shib&db=bth&AN=79199795&site=ehost-live&scope=site&custid=s6281220>
- World Health Organization. *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*, 2013.